

El Parque Nacional Iguazú en clave soberana: el rol de Thays en la imagen de la Argentina

Ximena A. Carreras Doallo*

Resumen

Jules Charles Thays llegó de Francia a la Argentina y construyó parques y plazas públicas en todo el país, así como jardines de estancias y de residencias. El urbanista también estuvo al frente de la Dirección de Parques y Paseos de Buenos Aires por más de dos décadas (1891-1913). Además, proyectó la creación del Parque Nacional Iguazú, que se realizó en 1934, meses después que el jardinero mayor de Buenos Aires falleciera. Lo hizo para proteger la selva misionera subtropical, desarrollar la región, desde lo económico y lo socio-cultural, y afianzar la imagen de belleza panorámica. Su proyecto consolidó la soberanía nacional en la zona de frontera; permitió el avance de la energía hidráulica y facilitó el turismo al tiempo que la instalación de un casco urbano poblado con diseño radial. El presente trabajo indaga sobre el modo en que Thays fortaleció una representación de la propia nación mediante la protección del patrimonio natural, en particular a través de las ideas para el Parque Iguazú.

Palabras clave: Parque Nacional Iguazú - naturaleza - Thays - representaciones - nación

Abstract

Jules Charles Thays was born in France, he came to Argentina to build parks all around the country as well as gardens for cottages and family residences. For over two decades, this architect was also in charge of the Direction of Parks and Tourism of Buenos Aires. Thays planned the creation of the Iguazú National Park, which came to reality in 1934 a few months later the mayor gardener passed away. He gave birth to this idea to protect the subtropical jungle of Misiones, as well as developing this area in economical, social and cultural aspects and securing an image of beauty from panoramic views. His project strengthens national sovereignty in the limits of the country along with the generation of hydraulic energy. Likewise tourism is furnished conjointly with population settlement distributed in a radial design. In this work, we propose the investigation of how Thays consolidated the representation of nation through the protection of natural assets, mainly with the Iguazú National Park.

Key words: Iguazú National Park - Nature - Argentine Mesopotamia - Thays - Representations

Recepción del original: 16/10/2015
Aceptación del original: 27/02/2016

* Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).
E-mail: ximena_carreras@yahoo.com.ar

Introducción

La Argentina de fines de siglo XIX y comienzos del XX vivió un proceso paulatino de modernización. De acuerdo a la apreciación de Adrián Gorelik, se pueden identificar dos modelos de país en uno, atravesados por las lógicas de la tensión ciudad-campo, lo urbano y lo rural. Estos modelos se enlazan por la presencia del ferrocarril, que puede ser identificado como un instrumento de dominio de la metrópoli -Inglaterra- al tiempo que como conector de toda la nación.¹

El tren y la convergencia de sus vías que vinculan el interior con Buenos Aires² y su puerto posibilitaron el apogeo de la economía agroexportadora, con las lanas, las carnes y los granos que se embarcaban como materias primas y convirtieron a la Argentina en el denominado granero del mundo.

La creciente inmigración, primero desde países europeos y después desde las naciones limítrofes, así como el progresivo movimiento de personas del interior a Buenos Aires, se evidenció en esta área con mayor población,³ marcada por la multiplicidad de tradiciones, ideologías y sonoridades, pero también con las villas miserias.

La incipiente industrialización, que al principio estaba vinculada a lo rural, quedó consolidada en la segunda mitad del siglo XX gracias al transporte automotor y el hallazgo de petróleo, así como la construcción de caminos que la impulsaron.

Gorelik recupera la dicotomía de aquellos dos esquemas de países: de unitarios-federales, de *doctores* y *caudillos*; de Buenos Aires-interior; de la civilización y barbarie, que señalara Sarmiento.

Además, se vislumbra la tensión entre el paradigma europeo y el americanista; lo cosmopolita y lo popular que sostiene la relación del centro/periferia. La cuestión era, más allá de lo político y económico o, a pesar de ello, delimitar la búsqueda de una definición decisiva de la Argentina como Estado Nación, aun posterior al centenario de la patria y su independencia, así como de la sancionada Constitución Nacional y la identificación de símbolos propios.

El país presentaba características de lo tradicional y lo moderno y, de acuerdo con Benedict Anderson, las particularidades de una nación en tanto conformada por una “comunidad política imaginada”, ya que sus integrantes no se conocerán jamás con sus compatriotas y los límites fronterizos de la nación son finitos al tiempo que elásticos “más allá de las cuales se encuentran otras naciones.”⁴

Joel Migdal, ya desde una perspectiva superadora de Max Weber, revisa la noción de Estado y en primer término destaca que siempre debe entenderse desde un estudio empírico y no sólo teórico.⁵ Además, según Fernando Escalante Gonzalbo,⁶ el Estado para Migdal está “configurado por una imagen de una entidad coherente, autónoma, racional, ajena al conflicto social y [...] por el comportamiento de la práctica de una larga serie de sujetos que sólo hasta cierto punto obedecen a la lógica puramente impersonal.”⁷

¹ Adrián GORELIK, “Buenos Aires y el país: figuraciones de una fractura”, Carlos ALTAMIRANO (ed.), *La Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Editorial UNQ-Ariel, 1999.

² Raúl SCALABRINI ORTIZ, *Historia de los ferrocarriles argentinos*, Buenos Aires, Editorial Lancelot, 2006 [1940].

³ Alfredo LATTES, *La dinámica de la población rural en la Argentina entre 1870 y 1970*, Buenos Aires, Centro de Estudios de la Población, 1979.

⁴ Benedict ANDERSON, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 23-25.

⁵ Joel MIGDAL, *Estados débiles, Estados fuertes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

⁶ Fernando ESCALANTE GONZALBO, “Prólogo”, Joel MIGDAL, *Estados débiles...* cit., p. 15.

⁷ Joel MIGDAL, *Estados débiles...* cit., p. 13.

En este punto, es relevante que una nación además pueda identificarse y diferenciarse de otras mediante un conjunto de representaciones. Algunas de esas imágenes recuperan las particularidades de su fauna, flora y paisaje autóctonos y naturales ya que las representaciones con estas características colaboran a la construcción social y colectiva así como en la identificación y conformación de la identidad nacional.

Más aun, la Argentina en la que se hace foco intenta consolidarse como unidad para que sus integrantes se sientan parte, así como pretende adquirir reconocimiento diferencial, fuera de sus límites. En este sentido, la demarcación clara es clave: “las fronteras territoriales sirven a la vez como control del Estado y como delimitación de un pueblo conectado.”⁸

Si bien son relevantes todas las fronteras y límites de un país para la construcción y definición de la nación, en el caso de estudio se observa la región del Noreste argentino. Este límite territorial, con la sublime e imponente caída de agua y otras bellezas naturales, se instituye como triple frontera compartida con Paraguay y Brasil y se diferencia de la divisoria del sur del país. Respecto de la zona patagónica -también de territorios nacionales, pero con características de marginal y aislada-,⁹ gran parte de la estrategia de establecimiento de soberanía y definición de separación con el vecino país se logra con una cadena de parques que se ubican espejados con Chile.

La perspectiva del presente trabajo está centrada en la figura del paisajista francés en la Argentina moderna de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Jules Charles Thays fue miembro del Estado Nacional, estuvo al frente de la Dirección de Parques y Paseos de la Ciudad de Buenos Aires y dio cuenta allí de su conocimiento botánico y paisajístico. Pero no sólo eso, también cuidó la naturaleza y la entendió como tópicos de soberanía.

En este punto, el hito del Parque Nacional Iguazú se vincula con un ejercicio de protección de la nación y de lo natural: visibiliza un área de belleza natural, demarca una frontera clara, al tiempo que genera identidad e identificación de esa área como parte de la nación con los sujetos y refuerza la idea soberana de Nación Argentina.

Brian Ferrero recuerda que, en el contexto que se aborda, era importante construir el Parque Nacional Iguazú porque en el territorio misionero tanto la naturaleza como la soberanía nacional “estaban amenazados, ya sea por la codicia de los obreros como por los países vecinos.”¹⁰

Misiones entonces presentaba un problema pero tenía potencial para ofrecer soluciones dado que la Argentina necesitaba la unidad del concepto del Estado weberiano, es decir reunir territorialidad, soberanía, legitimidad, monopolio de la violencia, capacidad de exigir una obediencia inmediata e incondicional.

En este sentido, en tanto representación para consolidar la imagen de la Nación Argentina, el proyecto de Parque Nacional Iguazú encarado por Thays era nodal.

La representación de la nación mediante lo natural

La mirada sobre lo natural es articulada por el hombre de acuerdo a su cultura e historia. Es más, interpreta a la naturaleza que lo rodea de acuerdo a las coordenadas

⁸ Ibid., p. 36.

⁹ Martha RUFFINI, *La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro*, Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

¹⁰ Brian FERRERO, “Más allá del dualismo naturaleza-sociedad: poblaciones locales y áreas protegidas en Misiones”, Leopoldo BARTOLOMÉ y Gabriela SCHIAVONI (comp.), *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*, Buenos Aires, CICCUS, 2008, p. 183.

temporales y espaciales. Se puede considerar que el hombre es el que entiende y explica a la naturaleza y a sus leyes rectoras con el fin de conocer, utilizar y transformar el entorno.

Worster subraya que la relación entre *sociedad y naturaleza* es aquella “concebida [en] el contexto físico biológico, exterior, apartado, no creado, que incide en la vida de los seres humanos y que es susceptible de ser conocido en sí mismo.”¹¹

Por su parte, Berjman destaca que:

“el paisaje natural convoca en nosotros a la naturaleza en estado puro. La idea del jardín del Edén subsiste a través del tiempo porque es necesaria a nuestra salud psíquica. Para tratar de redimir la culpa original en todos los tiempos, el hombre construyó jardines atractivos y seductores. Buscaba reinstaurar la fascinación del origen en un mundo terrenal lo más parecido posible al Paraíso Perdido. En los jardines adquieren especial dimensión lo natural y lo simbólico y se resumen los términos no puestas sino complementarios creación natural-creación artificial.”¹²

En esta línea se halla el trabajo en la Argentina de Jules Thays sobre la naturaleza y con ella: lo natural simboliza una impronta de lo salvaje, lo virgen.¹³

Cuando se habla de ambiente se puntualiza en el resultado de la articulación sociedad-naturaleza. En el racionalismo, con el concepto de mediación social de la naturaleza, el hombre la aprehende en relación a formas materiales e ideológicas, concepciones particulares resultantes de la sociedad y su propio desarrollo y *evolución*: el ambiente en tanto entorno es construido socialmente. Los humanos piensan mediante palabras y están atravesados por un contexto histórico y social determinado y desde allí nombran y perciben lo que los rodea, entre ello, lo natural.¹⁴

Es destacable que el hombre es portador tanto de atributos biológicos como sociales. Levi-Strauss señala que “todo lo que es universal en el hombre corresponde al orden de la naturaleza y se caracteriza por la espontaneidad, mientras que todo lo que está sujeto a una norma pertenece a la cultura y presenta los atributos de relativo y particular.”¹⁵

La humanidad organizó sus actividades vitales, en todos los tiempos, mediante la conformación de marcos referenciales ideológicos y simbólicos. Así la visión del propio mundo se trataría de una construcción social que espeja y representa la organización de la sociedad.¹⁶

¹¹ David A. RAMÍREZ PALACIOS, “La historiografía ambiental y la cuestión de la naturaleza”, *Revista Espaço Acadêmico*, núm. 95, 2009.

¹² Sonia BERJMAN, “El paisaje y el patrimonio”, *Conferencia en la Semana del Patrimonio en el Museo de la Ciudad*, Rosario, 2011.

¹³ Sin embargo, para muchos autores se trata de una *segunda naturaleza*, ya que sostienen que no hay lugar en el mundo que el hombre no haya puesto su mano, tratándose pues de un mundo *post-natural* -mediante agricultura, deforestación, contaminación-, en que se remarca el estado de naturaleza protegida -Parques Naturales y Reservas-. Bill MCKIBBEN, *The end of Nature*, Nueva York, Anchor, 1990; Antonio ALEDO, “La construcción social de la naturaleza”, *La crisis ambiental y su interpretación sociológica*, TYCEA-BLE, 2002; Roy ELLEN, *Environment, subsistence and system. The ecology of small-scale social formations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989; Antonio Carlos DIEGUES, *El mito moderno de la Naturaleza intocada*, San Pablo, NUPAUB-USP, 2005, pp. 4-5 y pp. 94-95, disponible en: <http://www.usp.br/nupaub/mitoesp.pdf>.

¹⁴ David ARNOLD, *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

¹⁵ Claude LEVI-STRAUSS, *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1993, p. 41.

¹⁶ Adrián ZARRILLI, “Historia y medio ambiente”, Guido GALAFASSI y Adrián ZARRILLI, *Ambiente, sociedad y naturaleza. Entre la teoría social y la historia*, Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2002, pp. 94-95.

Más aun, "el medio ambiente obliga a re-pensar a los humanos, en su relación con los otros; con lo de dentro y con lo de fuera; con lo natural y lo artificial; con lo humano, lo animal y lo tecnológico; o, si se prefiere, empuja a la producción de nuevas categorías básicas de significado."¹⁷ La naturaleza emerge entonces como un signo, como una representación portadora de sentido.

Así, el ambiente aparece como campo de contiendas, como texto y contexto y permite que el término naturaleza sea apropiado por cada sociedad y que sea ella quien establezca los significados que le otorga.

Thays, el paisajista, una vida dedicada a embellecer con naturaleza

En la tarea de construcción de la Nación, pueden rastrearse e identificarse personalidades que generaron parte de la imagen nacional. Jules Charles Thays nació en Francia en 1849, y fue espectador privilegiado del modo en que el Baron Haussman (intendente de París entre 1853 y 1870) convirtió a la París de fin de siglo, en una moderna urbe. La capital francesa, desde ese momento la *Ciudad de las luces*, fijó los parámetros sobre el modo en que deben ser las ciudades.

Jules Thays fue discípulo del arquitecto Édouard-François André,¹⁸ de él adquirió una sólida formación y una amplia experiencia. En Francia había trabajado también con Jean-Charles Adolphe Alphand.¹⁹ Tanto André como Alphand fueron reconocidos como los responsables de la remodelación urbanística y paisajística de París en la época de Napoleón III. Los tres (André, Alphand y Thays) consideraron como los principios rectores de su tarea la higiene, la estética y la recreación.

Thays escribió y colaboró en la *Revue Horticole*, una de las más relevantes publicaciones que trató la temática de la jardinería, entre 1883 y 1893, así como también en el *Journal de la Société Nationale d'Horticulture* de Francia. En aquellos medios se refirió a tópicos como botánica, higiene, horticultura y realizó bocetos e ilustraciones para artículos.

¹⁷ Beatriz SANTAMARINA CAMPOS, *Ecología y poder. El discurso medioambiental como mercancía*, Madrid, Catarata, 2006, p. 12.

¹⁸ Édouard André (Bourges, Francia, 1840 - La Croix, Francia, 1911) fue horticultor, botánico y arquitecto de paisajes en jardinería. Escribió un tratado sobre la composición de parques y jardines: *L'art des jardins: traité général de la composition des parcs et jardins*. André ingresó en 1860 al Servicio de Parques de la ciudad de París, auxiliar del paisajista Jean-Pierre Barillet-Deschamps. De 1875 a 1876 se unió a una exploración botánico-hortícola a la Cordillera de los Andes, en que reportó muestras botánicas autóctonas, lo que redundó en la introducción de plantas y árboles andinos al cultivo europeo. Fue especialista de jardines ingleses del siglo XIX y en particular de los jardines con puentes y de escaleras. Trabajó como profesor de Arquitectura de Jardines e Invernaderos en la Escuela Nacional de Horticultura de Versalles. Diseñó parques y espacios públicos en Liverpool, Luxemburgo y Montpellier. En 1890 fue contratado por la Municipalidad de Montevideo para establecer la urbanización verde de esa capital.

¹⁹ Jean-Charles Adolphe Alphand (1817-1891) fue un ingeniero civil especializado en puentes y caminos, de nacionalidad francesa. En 1854, modificó por encargo zonas recreativas y parques de los bosques de Bolonia y Vincennes, el trazado de los parterres de los Campos Elíseos y del Parque Monceau y los jardines y fuentes del palacio del Trocadero. Se ocupó también de fortificaciones de París y fuertes avanzados. Dirigió en 1889 la Exposición de París, que dio lugar a la construcción de la famosa Torre Eiffel.

La Argentina a la que llega Thays en 1889²⁰ era “un país en formación y que debía asimilar a enormes masas de inmigrantes construyendo una historia común a todos.”²¹ Los parques, las plazas y los espacios verdes eran piezas claves: daban lugar para pensar entre todos una nación común.

El responsable de su llegada al país fue Miguel Crisol²² que era un empresario inmobiliario cordobés interesado en realizar la Nueva Córdoba, una urbanización que destacara en su centro un parque francés. Con este objetivo, Crisol envió a un representante a París para consultar al paisajista Edouard André, quien recomendó a Thays: “Una situación frecuente era que un profesional tuviera, desde una ubicación destacada en la administración pública, la posibilidad de ser conocido y contratado por gobiernos de otras jurisdicciones para hacer obras en el resto del país. Ese fue el caso de [Jules Charles] Thays.”²³

Este paisajista llegó a la Argentina contratado y trabajó dos años en el parque Sarmiento, que entonces era el parque Crisol. Luego de esa estadía y en su regreso a París, Thays pasó por Buenos Aires, donde se anunciaba la muerte del Director de Paseos, Wilhelm Schübeck. Francisco Bollini, intendente de Buenos Aires entre 1890 y 1892, invitó entonces a Thays a quedarse con el cargo vacante pero el jardinero sólo accedería si se llamaba a concurso por oposición de antecedentes y presentación de proyecto.

La municipalidad entonces editó un folleto con el llamado, al que se presentaron varios paisajistas de renombre y Thays ganó. Así fue Director de Paseos de la Ciudad de Buenos Aires desde 1891 hasta el 31 de diciembre de 1913.²⁴

El botánico francés modificó la imagen de las principales ciudades del país a través del cambio de las premisas culturales acerca del espacio público. Jules Charles Thays creó, amplió y remodeló los parques y las plazas públicas de las principales ciudades de todo el país. Fue fundador y autoridad de la Sociedad Forestal Argentina, formó la Escuela de Arboricultura y participó en numerosas instituciones.²⁵ Además fue distinguido por el gobierno galo con la Legión de Honor y la Orden del Mérito Agrícola, y de Comendador de

²⁰ La formación de los Estados nacionales es un aspecto constitutivo del proceso de construcción social que implica la confirmación de lo político que articula la dominación de la sociedad y la materialización de la instancia en un conjunto interdependiente de instituciones que facilitan su ejercicio. Oscar OSZLAK, “Reflexiones sobre la formación del Estado y la construcción de la sociedad argentina”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, vol. XXI, Enero-Marzo 1982, p. 14. Disponible en: <http://www.oscaroszlak.org.ar/images/articulos-espanol/Reflexiones%20sobre%20la%20form%20del%20E.pdf>.

²¹ Sonia BERJMAN, *Plazas y parques de Buenos Aires: La obra de los paisajistas franceses*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998; *Carlos Thays: sus escritos sobre jardines y paisajes*, Buenos Aires, Editorial Ciudad Argentina, 2002, pp. 17-18.

²² Miguel Crisol fue un urbanista, estanciero, comerciante y empresario inmobiliario nacido en Buenos Aires en 1842 que falleció en San Fernando en 1899. Estudió urbanismo en París y a su regreso se instaló en Córdoba, donde proyectó la expansión de la ciudad hacia los Altos del Sur, proyecto que se adoptó en el gobierno de Ambrosio Olmos. La crisis de 1890 obligó a detener los planes. Diego A. DE SANTILLÁN, *Gran Enciclopedia Argentina*, t. II, Ediar S.A. Editores, 1956.

²³ Silvia A. CIRVINI, “Peronismo y Sociedad Central de Arquitectos entre 1945 y 1955. Una relación comprometida entre el conflicto y la negociación”, *Actas del Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: La primera década*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2008.

²⁴ Carmen María RAMOS, “Hay mucho descuido y desprecio por los espacios verdes”, Entrevista a Sonia Berjman, *La Nación*, Buenos Aires, 16 de junio de 2007, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/917924-hay-mucho-descuido-y-desprecio-por-los-espacios-verdes>.

²⁵ Fue vicepresidente de la Société Philantropique du Rio de la Plata, presidente del Club Français, Presidente del Comité des Sociétés Françaises, Vicepresidente de Comité del Centenario, Presidente del Comité Patriótico, miembro del Comité de los Aliados, miembro honorario de la Sociedad Rural Argentina, de la Sociedad Central de Arquitectos y de la Sociedad de Horticultura. Sonia BERJMAN, *Plazas y parques de Buenos Aires...* cit. En su país de origen además perteneció a la Société Nationale d' Horticulture.

la Orden de Nichan Iftikhar tunecina. El naturalista diseñó y colaboró de modo activo en la realización de parques y plazas y fue paisajista de alrededor de 50 jardines de estancias y 40 de residencias urbanas, así como de quintas suburbanas.²⁶

Entre los 70 parques de la Ciudad de Buenos Aires, es destacable la creación del Jardín Botánico el 7 de septiembre de 1898.²⁷ Allí se puede apreciar la flora de las provincias argentinas y de países del mundo y donde Thays plasmó los tres tipos de diseño paisajístico, recreados en los jardines: romano, francés y oriental y con el típico *espíritu* de la Belle Époque.²⁸

En la Revista *La Chacra* se indicaba que “don Jules Charles Thays deseaba que el jardín porteño constituyera un medio de instrucción a la vez que un recurso de expansión para los habitantes de la ciudad. Así dispuso el trazado de manera que estuviesen representados en él los tres estilos adoptados en la arquitectura paisajista, es decir: el estilo asimétrico, el mixto y el pintoresco.”²⁹

El Jardín Botánico fue el resultado de las investigaciones desarrolladas por el paisajista sobre las características forestales de la Argentina y a partir de las cuales propuso proyectos para la conformación de Parques Nacionales, con el objetivo de preservar los conjuntos de flora autóctona.

El paisajista francés además reformuló la Plaza de Mayo y el parque Centenario pero no fueron los únicos. Entre los principales parques y plazas, el *Jardinero mayor de Buenos Aires* creó y/o remodeló los parques Rivadavia, Lezama, Patricios, Los Andes, Ameghino, Colón, Chacabuco, Pereyra, Avellaneda e Intendente Alvear, Barrancas de Belgrano y las plazas Constitución y Congreso.

Los Bosques de Palermo, o Parque 3 de Febrero,³⁰ quedaron inaugurados en 1892 y fueron una de las obras de mayor envergadura encaradas por Thays. Por razones como aquella fue nombrado como el *creador de la sombra en Buenos Aires*, ya que con su trabajo se cubrió una importante extensión de terreno con árboles y flores. En este sentido, la propuesta realizada en el Rosedal es notable.

²⁶ En la provincia de Buenos Aires se destacan: Villa María, de la familia Pereda, en la localidad de Máximo Paz; La Candelaria, de los Piñero, en Lobos; Dos Talas, de los Luro, en Dolores; La Porteña, de los Guerrico-Güiraldes, en San Antonio de Areco y La Rica, de los López, en Chivilcoy. A las que se suman las estancias: La Concepción, en Lobos; La Cautiva, en Coronel Vidal; La Benquerencia, en San Miguel del Monte; San Eliseo, en San Vicente; La Tradición, en Moreno, El Mirador, en Cañuelas y el chalet con parque para la familia Sansinena en General Daniel Cerri.

²⁷ Dentro de un terreno triangular, de 8 hectáreas, se respetaron las especies que ya existían y se plantaron otras, agrupándolas por origen geográfico. Además, se cultivaron ejemplares de todas las provincias del país, así como de Brasil, Paraguay, Uruguay, África y Oceanía. En este terreno, Jules Thays logró la combinación de diferentes estilos de jardines: romano, francés y japonés. Sin olvidar los lagos, los estanques, los puentes, las decoraciones florales, los invernaderos y las esculturas que lo adornan. “Este jardín es especial porque se creó un equilibrio entre naturaleza y cultura”, según Carlos Cosentino. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/949402-una-escapada-al-eden>, además es destacable que desde 1996 es Monumento Histórico Nacional.

²⁸ Eric HOBBSAWM, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2002.

²⁹ Thays introdujo en el esquema del Jardín Botánico un estilo mixto, que incluía la racionalidad geométrica francesa, el pintoresquismo inglés y la utilización de agua mediante esculturas, fuentes, estanques o lagos. El Botánico está dividido en importantes secciones: americana, europea, asiática y africana. REDACCIÓN REVISTA LA CHACRA, “Tiene hoy trascendencia mundial nuestro Jardín Botánico”, *La Chacra*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, diciembre de 1947, p. 32.

³⁰ “El Parque Tres de Febrero [...] es el más grande y popular espacio verde del barrio. Al igual que el Jardín Botánico y el Zoológico, fue diseñado por el paisajista francés Charles Thays, quien siguió las líneas del Central Park de Nueva York”. Soledad VALLEJOS, “El paisajista de Buenos Aires”, *Página 12*, Buenos Aires, Editorial La Página S.A., 1 de noviembre de 2009. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-134476-2009-11-01.html> Este parque alcanzó una extensión de 565 hectáreas, contra menos de la tercera parte, al comienzo de la gestión de Thays.

En el caso de los parques de Palermo, afirma Losada que reemplazó “como punto de cita de las familias distinguidas a La Alameda, en las cercanías del río, un paseo creado por el virrey Vértiz que había experimentado sucesivas ampliaciones y remodelaciones a lo largo del siglo XIX.”³¹ Si bien esta perspectiva demuestra un fuerte acercamiento a los sectores más acomodados,³² Thays no sólo hizo aportes paisajísticos para ellos, sino que también dejó marcas por la ciudad con la creación de jardines en hospitales, regimientos y edificios públicos.

Ya instalado en Argentina, el arquitecto francés forjó la noción que las ciudades respiraran por los pulmones de sus parques y que la simetría entre los espacios verdes, el cemento y la población hace a la *divina proporción* de las urbes.

Thays encaró proyectos cívicos en otras ciudades y lugares de Argentina: entre ellos, el Parque Urquiza de la ciudad de Paraná (1895), el Parque Independencia en Rosario, el Parque General San Martín de la ciudad de Mendoza (1896), la remodelación del Parque 20 de Febrero en la ciudad de Salta (1900); el Parque Sarmiento de la ciudad de Azul (Buenos Aires); la *Plaza 25 de Mayo* de la Ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, el Parque Santa Ana (es importante remarcar que presenta una simetría y un diseño con especies arbóreas únicas en América Latina) diseñado para la hija de Clodomiro Hileret, dueño del ingenio azucarero tucumano Santa Ana; del Parque Boulevard Marítimo, Mar del Plata (1903). Además creó el Parque 9 de Julio en San Miguel de Tucumán en 1908 y se desempeñó como urbanista en la proyección del Barrio Parque, en 1912, en Palermo Chico, en Buenos Aires y Chovet, en Santa Fe.

Su tarea llegó también a la ciudad de Empedrado en la Provincia de Corrientes con su construcción de una ciudad-anfiteatro (la Mansión de Invierno) y a los jardines del Hotel El Casco en San Carlos de Bariloche. Su labor se extendió con urbanizaciones y ornamentaciones paisajísticas por Uruguay, Brasil y Chile.

Fue homenajeado en su alejamiento de la gestión gubernamental y siguió con su trabajo con la naturaleza. Pero a su muerte, uno de sus mayores proyectos, el del Parque Nacional Iguazú, no lo vio realizado.³³

A raíz de su fallecimiento, dice Sonia Berjman que el Diario *La Nación*, escribió: “perteneció a una generación de ciudadanos que [...] diéronse a la tarea hermosa pero difícil de transformar y embellecer ciudades y pueblos, buscando marco digno para la gran nación que se desarrollaba de manera prodigiosa.”³⁴

Al recordar el Centenario de su nacimiento, el diario *La Prensa* exponía que:

“su memoria está en las plazas que proyectara, en los parques que estableciera, en los doscientos cincuenta mil árboles que en las calles de Buenos Aires plantara, en sus árboles, en los ejemplares ilustres que aquí aclimató, en las especies autóctonas cuya bondad descubriera y encomiara, en las colecciones refinadas y eruditas, en los sencillos álamos, en los paraísos de sombra maternal, en las acacias con reminiscencia de París, en los pinos con saudades de Italia. Su memoria en los árboles que sembrara, en los árboles, *esos amigos incomparables del hombre* a quien

³¹ Leandro LOSADA, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la belle Époque: sociabilidad, estilo de vida e identidades*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Sudamericana, 2008, p. 51 y pp. 240-241.

³² Thays realizó trabajos para los sectores más acomodados de sociedad de su época y les creó parques particulares. Entre ellos, en el interior del país, Charles Thays diseñó los parques de los establecimientos: La Paz, en Ascochinga, en Córdoba, del ex presidente Roca; los jardines del Palacio Ferreyra (1913) de la ciudad de Córdoba y La Pampeana, en La Pampa.

³³ Murió el 1 de febrero de 1934, ocho meses antes que se aprobara la ley de Parques Nacionales.

³⁴ Cita a *La Nación*, 1931, en Sonia BERJMAN, *Carlos Thays. Un jardinero francés en Buenos Aires*, Embajada de Francia en la Argentina, 2009.

tan poco piden y tanto le dan. Y también está su memoria, en los corazones de los que aman a los árboles.”

Antecedentes, creación y propuesta nacional para el Parque Nacional Iguazú

En zonas de fronteras y en territorios nacionales, los Parques Nacionales colaboran³⁵ en la reflexión sobre la noción de soberanía nacional y de reserva, así como en el cuidado del medio ambiente -flora, fauna, suelo, fuentes de energía, algunos recursos no renovables-, que en conjunto fortifican la propia identificación y pertenencia nacional.

La Argentina adoptó el modelo estadounidense de Parque Nacional.³⁶ Esta política preserva las bellezas escénicas y paisajísticas a las que con posterioridad se agregaron como objetivos centrales: los ambientales, los culturales, los científicos, los educativos y los sociales.³⁷

Es destacable que en Estados Unidos hay espacios de belleza natural intocada, que portan entidad de públicos³⁸ y se trata de lugares en que se preserva la identidad nacional (reservorio identitario).

También aparece una *actitud salvacionista* para con los espacios naturales que debían protegerse antes que “fuesen transformados por las actividades agrícolas e industriales”. Brian Ferrero indica que

“los parques nacionales y categorías similares básicamente son áreas extensas y delimitadas, dotadas de atributos naturales particulares (ya sean paisajísticos, ecosistemas, etcétera). Suelen constituirse en espacios de atracción pública que ofrecen posibilidades de recreación y educación ambiental, así como ámbitos de estudios científicos. Los usos sociales de estas reservas naturales estuvieron dirigidos a las poblaciones urbanas externas al área y sólo en los últimos años se ha comenzado a incluir en su manejo a las poblaciones indígenas, campesinas, de pescadores o demás habitantes del interior o zonas aledañas a las reservas.”³⁹

Más aun, y en palabras de Denis Cosgrove: “la propia designación de estos parques articula una relación entre una nación y la zona de naturaleza característica.”⁴⁰

El precedente clave es Yellowstone que, gracias al trabajo de Cornelius Hedges, el 1 de marzo de 1872 fue declarado en el Congreso de los Estados Unidos como Parque Nacional.

³⁵ Peter Sahlins plantea que “el proceso de construcción del Estado y de la nación quedó dramáticamente resaltado en las tierras fronterizas donde cada Estado intentó articular su territorio y su identidad en oposición al otro”. Peter SAHLINS, “Repensando boundaries”, Alejandro GRIMSON (comp.), *Fronteras, naciones e identidades: la periferia como centro*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus/La Crujía, 2000, p. 42.

³⁶ Keaton MILLER, “Argentina y sus Parques Nacionales”, SECRETARÍA DE ESTADO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA DE LA NACIÓN, *30º Aniversario de la Dirección General de Parques Nacionales*, p. 56, 1980; Antonio C. DIEGUES, *El mito moderno de la naturaleza intocada*, San Pablo, NUPAUB-USP, 2005, capítulo I: El Surgimiento del Movimiento para la Creación de Áreas Naturales Protegidas en los Estados Unidos y sus Bases Ideológicas. Historia de la Noción del Mundo Salvaje (Wilderness), pp. 12-13; Elisa PASTORIZA, *La conquista de las vacaciones: breve historia del turismo en la Argentina*, Temas de la Argentina, Editorial Edhasa, 2011, pp. 173-174.

³⁷ Disponible en http://www.parquesnacionales.gov.ar/02_inst/05_historia.htm.

³⁸ Roderick NASH, *Wilderness and the American Mind*, New Heaven and London, Yale University Press, 1979.

³⁹ Brian FERRERO, “Más allá del dualismo naturaleza-sociedad...” cit., p. 181.

⁴⁰ Denis COSGROVE, “Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, España, núm. 34, 2002, p. 85.

Con esta área protegida se esperaba que en tanto *parque público o sitio de esparcimiento para el beneficio y goce del pueblo*, se cuidara y reservara la región así como se prohibía su ocupación o venta. Fue el primer Parque Nacional.

En 1916 se creó en Estados Unidos el servicio de Parques Nacionales, como santuarios abiertos a la vista pública. Pero los antecedentes, aun con diferencias, se remontan al Viejo Continente, el bosque de Fontainebleau y el bosque de La Haya que son áreas protegidas desde hacía muchos años.⁴¹

Ahora bien, la impronta de conservación y cuidado en realidad proviene del siglo anterior, ya que en Estados Unidos se quería proteger la vida salvaje amenazada, según sus creadores, “por la civilización urbano-industrial destructora de la naturaleza. La idea subyacente es que, incluso si la biosfera fuese totalmente transformada, domesticada por el hombre, podrían existir pedazos del mundo natural en su estado primitivo, anterior a la intervención humana.”⁴² Es decir, se propone la generación de espacios que queden al margen de la acción e intervención humana y remitan al mito del paraíso perdido. Es posible que, de alguna manera, el trabajo de Jules Thays en Argentina y en particular su proyecto del Parque Iguazú pueda leerse desde esta óptica.

Denis Cosgrove señala que Estados Unidos arrancó con este proceso de creación de Parques Nacionales, a comienzos del siglo XX

“cuando algunas áreas forestales de las Montañas Rocosas y de las Sierras Occidentales, espectaculares desde el punto de vista visual, llamaron la atención de naturalistas consagrados. [...] además les fue posible acceder a ellas cómodamente gracias a las líneas de ferrocarril construidas. [...] Aunque la preocupación por la preservación de su flora y de su fauna ha sido siempre una poderosa fuerza que motiva la elección y designación de estas áreas, es su apariencia visual como paisaje lo que ha mantenido convencionalmente su atractivo público.”⁴³

Estas áreas naturales, su formación y su gestión para institucionalizarse se ligan a políticas de consolidación del Estado Nación, como el dominio de extensiones territoriales en posesión de grupos indígenas; la solución de conflictos con países limítrofes por la soberanía del territorio; el control jurídico del territorio; la consolidación de la unidad nacional identitaria, es decir, los sujetos en el territorio; la instalación y puesta en funcionamiento de instituciones con funciones político-administrativas, así como el pasaje de un conjunto de economías locales a una economía nacional para alcanzar el ingreso al sistema capitalista bajo el esquema productivo de la división internacional del trabajo.⁴⁴

La propuesta de los Parques era múltiple.⁴⁵ Dentro del marco general, se identifica la reserva y la protección de especies en ecosistema, la cuestión del conocimiento y el

⁴¹ La primera reserva natural del mundo fue el bosque de Fontainebleau, en Francia en 1853, que con esta denominación se pretendía conservar intacta su belleza. Sin embargo, sólo desde 1861 se reconoce como reserva oficial bajo protección estatal. Por su parte, ya en 1576, el Príncipe de Orange y Holanda propuso mantener intacto el bosque de La Haya. Keaton MILLER, “Argentina y sus Parques...” cit., p. 56.

⁴² Antonio C. DIEGUES, *El mito moderno...* cit., pp. 4-5.

⁴³ Denis COSGROVE, “Observando la naturaleza...” cit., pp. 72-73 y 85.

⁴⁴ Norberto FORTUNATO, “El territorio y sus representaciones...” cit., pp. 333-334.

⁴⁵ “Es indiscutible la función múltiple que cumple un Parque Nacional para preservar naturaleza no tocada o tocada para destacar ciertas tendencias, proteger altas cuencas de sistemas hidrológicos relevantes para el país, crear aire y agua limpia, conservar sistemas naturales que mantienen opciones productivas todavía no conocidas y en general todo el elenco de atributos que poseen las áreas que de modo global constituyen el patrimonio natural de un país”. Claudia NATENZON y María T. RUIZ, *Creación de Parques Nuevos*, Serie Cincuentenario, Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, Administración de Parques Nacionales, 1988, p. 2.

reconocimiento de estos espacios peculiares y bellos, al tiempo que la emergencia a su vez de una zona turística y de recreo. Pero el ejercicio de la soberanía y la consolidación de una zona de frontera determinada eran las marcas comunes.⁴⁶

Como antecedente, el perito Francisco Moreno cedió a la Nación Argentina tres leguas cuadradas (unas 7.500 hectáreas) de su propiedad, ubicadas en cercanías de Laguna Frías y Puerto Blest, al oeste del lago Nahuel Huapi, con el objetivo que “sea consagrada como parque público natural”, según escribió en 1903, mientras que la donación fue aceptada el 11 de febrero de 1904. El 17 de enero de 1907, la superficie original se amplió a 43.000 hectáreas por decreto del Presidente de la Nación, José Figueroa Alcorta.

Ya en 1909 se procedió por Ley Nacional a reservar las tierras que circundan las cataratas del Iguazú, de acuerdo a los informes de Thays. Aunque recién en 1928 el gobierno nacional compró las 75.000 hectáreas destinadas a la creación de un Parque Nacional, donde está emplazado el Parque Nacional Iguazú, en virtud de la Ley N° 6712 de 1909 y se establecieron los límites definitivos.

Pero fue el 1 de enero de 1935 que el Gobierno de la nación, bajo la presidencia del general Agustín Justo, por la Ley N° 12.103,⁴⁷ dispuso de la creación del *Parque Nacional Iguazú*. El primer intendente del Parque fue Paulino Amarante. Finalmente en septiembre de 1941 se fijaron en el territorio los límites del Parque Nacional y de la planta urbana de Puerto Aguirre.

La propuesta de crear los Parques Nacionales se enmarca en la preservación del ecosistema natural así como el disfrute de los visitantes.⁴⁸ En la gestión de Agustín P. Justo (1932-1938) se institucionalizaron los Parques Nacionales, lo que “acompañó una tendencia internacional proclive a la defensa, conservación y el fomento de las reservas naturales, caracterizadas por su belleza y riqueza autóctona, convertidas en polos modernizadores”⁴⁹ y los Parques Nacionales se transformaron en reservorios de fauna y flora autóctonas y espacios de recreo.

Es relevante destacar que este primer tramo de elaboración de Parques Nacionales es conocido como de los precursores, Francisco P. Moreno y Jules Thays, y se trata de los primeros pasos de organización institucional, que culminó en 1934 con la sanción de la Ley de Parques Nacionales y la creación del organismo competente: la Dirección de Parques Nacionales. En ese año se destinan unas 55.000 hectáreas al futuro Parque del nordeste y otras 20.000 se cedieron al Ejército. Por el perito Francisco Moreno y el paisajista Jules Thays, Argentina fue el primer país latinoamericano que inició el proceso

⁴⁶ Norberto FORTUNATO, “El territorio y sus representaciones...” cit.

⁴⁷ Es destacable que la base legal para la creación de las áreas protegidas nacionales quedó establecida en la ley N° 12.103. La normativa permitió la creación de la Administración General de Parques Nacionales y Turismo -que luego en 1958 se convertiría en la Dirección de Parques Nacionales- y los Parques Nacionales Iguazú y Nahuel Huapi, este último sobre la base del Parque Nacional del Sur.

⁴⁸ Eugenia SCARZANELLA, “Las bellezas naturales y la Nación: los Parques Nacionales en la Argentina en la primera mitad del siglo XX”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 73, 2002, pp. 5-21; Rodolfo BERTONCELLO, “Turismo, territorio y sociedad. El ‘mapa turístico de la Argentina’”, Amalia Inés GERAIGES DE LEMOS, Mónica ARROYO y María Laura SILVEIRA, *América Latina: cidade, campo e turismo*, San Pablo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/18berton.pdf>; Claudia TRONCOSO y Carla LOIS, “Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en Visión de Argentina (1950)”, 2003, disponible en http://www.naya.org.ar/turismo/congreso2003/ponencias/Claudia_Troncoso.htm.

⁴⁹ Elisa PASTORIZA, “El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, III - Escenas lejanas, 2008, disponible en <http://nuevomundo.revues.org/index36472.html>.

de establecimiento de áreas protegidas,⁵⁰ que se convirtieron y erigieron de modo simbólico en representaciones de la Nación.

“El proyecto de mayor magnitud ha sido el Parque Nacional del Iguazú que abarcaba 750 kilómetros cuadrados con selvas vírgenes, cataratas, paisajes naturales, escuelas de silvicultura, colonia militar y centro urbano con diseño radical.”⁵¹

En la conferencia dictada en el Congreso Forestal Internacional de París, Francia en junio de 1913,⁵² Thays destacó, en referencia a la región del Nahuel Huapi, que “no va a la zaga de los más lindos paisajes de Suiza, por ejemplo, sino todo lo contrario: por su diversidad de aspecto, por la variedad y la abundancia de sus bosques naturales y de *tantos elementos que le son propios* los supera por su incomparable belleza.”⁵³

Por estas razones, la figura y la labor de Thays fue nodal por el aporte en la construcción de la idea de nación desde su trabajo con la naturaleza, en particular por el Parque Nacional Iguazú y por su diseño, así como embellecimiento de parques y plazas.

Anderson⁵⁴ identifica que la nación es una comunidad de sujetos, establecida desde lo político, imaginada como inherentemente limitada y soberana. A este concepto se le puede sumar el modo en que delimita Migdal al Estado como “un campo de poder marcado por el uso y la amenaza de violencia y conformado [en parte por prácticas y en parte] por: la imagen de una organización dominante coherente en el territorio, que es una representación de las personas que pertenecen a ese territorio”. Esta imagen en el autor de *Estados débiles, Estados fuertes*, amalgama instituciones: “la imagen del Estado induce a la gente a percibir sus componentes como si fueran genéricamente integrados y actuaran en conjunción entre sí.”⁵⁵

En esta Argentina moderna, era una necesidad reforzar y consolidar la identidad nacional y las personas debían poder identificarla en su extensión territorial y en sus bellezas naturales. Fue el Estado quien tuvo una actuación protagónica a través de hombres como Thays, que ejecutaban prácticas y políticas mediante estas imágenes.

La *imagen*, en el sentido de Migdal, implica una frontera territorial -entre el Estado y otros Estados- que delimita en la geografía, la autoridad y una frontera social que separa lo público de lo privado. En la práctica, todos los sujetos, incluido el Estado, deben confirmar ambos límites.⁵⁶ Es interesante señalar que, en este caso, el Estado se erige con sus prácticas para fortalecer soberanía e identidad.

⁵⁰ “Argentina fue el primer país latinoamericano y tercero en el mundo en crear la figura de los Parques Nacionales; a nivel mundial, el primero de ellos fue creado en Estados Unidos al fundarse Yellowstone en 1872, seguido por Canadá, al concretar, en 1885, la creación del parque Banff. [...] Con acertado criterio evolutivo sobre la preservación de estas áreas naturales, el 14 de abril de 1924 se constituyó la comisión Pro Parque Nacional del Sud y de manera paralela, gracias a la gestión de Thays, en 1928 se sancionó una ley que acordaba la compra del Estado Nacional de 75.000 hectáreas de terrenos en Iguazú. Pero fue recién en 1934 cuando fue creada la Dirección de Parques Nacionales [...], lo que dio nacimiento al sustento legal del sistema de Parques Nacionales en la Argentina”. Oscar A. CASTILLO y María T. COLOMBO, *Proyecto de declaración, Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Dirección Publicaciones*, S-3374/07.

⁵¹ Sonia BERJMAN, *Carlos Thays: sus escritos...* cit., p. 30; Sonia BERJMAN y Ramón GUTIÉRREZ “Patrimonio cultural y patrimonio natural: la arquitectura de los Parques Nacionales Nahuel Huapi e Iguazú (hasta 1950)”, Buenos Aires, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1988.

⁵² Thays concurre con un trabajo titulado “Les Forets Naturelles de la Republique Argentine, projects de Parcs Nationaux”. Se trata de un aporte de consulta, por su prolijidad en las descripciones y explicaciones.

⁵³ Sonia BERJMAN, *Carlos Thays: sus escritos...* cit., p. 348.

⁵⁴ Benedict ANDERSON, *Comunidades Imaginadas...* cit., p. 23.

⁵⁵ Joel MIGDAL, *Estados débiles...* cit., pp. 34-37.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 35-36.

Alejandro Grimson indicó que:

“el territorio es una de las primeras condiciones de existencia del Estado nación y por ello las fronteras son el resultado de disputas por su delimitación. Las fronteras son signos del dominio eminente del Estado, de su seguridad y de su soberanía. En gran medida, sus características se vinculan a las relaciones que los Estados pretenden o mantienen con los países vecinos. Por otra parte, como las fronteras culturales e identitarias pueden competir con las fronteras políticas, los Estados desarrollan políticas de nacionalización para intentar hacerlas coincidir: instalan infraestructura en las fronteras, procuran alcanzarla con medios de comunicación, envían regimientos militares.”⁵⁷

Con el objeto de construir la imagen de la Argentina se necesitaban representaciones que reflejaran pureza, dignidad, progreso. La noción de pureza sólo puede otorgarla la madre naturaleza, que presenta un propio orden y brinda belleza. La naturaleza aparece como una idea fuerza en la construcción del concepto de nación desde lo discursivo pero también desde lo real, que se visualiza de modo concreto en los parques y plazas, más aun si se tiene en cuenta el periodo en que Thays empezó su labor en el país.

Se intenta así la conservación intacta del paisaje de una determinada región frente a explotaciones indiscriminadas. En estos espacios se protegen las bellezas escénicas y paisajísticas, tanto del patrimonio natural como del nacional.

La Convención para la Preservación de la Flora y Fauna en Londres, en 1933, define que los parques nacionales portan tres características: son áreas bajo control estatal, son espacios en que se preserva la fauna y la flora como objetos de interés estético, geológico, arqueológico, se prohíbe la caza y todo atentado contra estos objetos naturales y deben tener acceso público.

La creación de estos distritos especiales posibilita apreciar que “habría sido concebida como una estrategia funcionalmente apta para contribuir a la construcción de una identidad de base territorial, el afianzamiento de la soberanía en zonas de frontera y el desarrollo de regiones de incorporación reciente al patrimonio territorial de la nación.”⁵⁸ Tal como se había señalado, la creación de los Parques Nacionales en la Argentina se corresponde con distintas ideas fuerza a lo largo del tiempo. Primero, se intentó consolidar las fronteras y preservar las bellezas naturales singulares:

“proteger las altas cuencas y las cabeceras de valles de gran importancia en el desarrollo hidro-energético y de la agro-producción bajo riego. La primera Ley de Parques Nacionales, así como la creación de Parques (Nahuel Huapi e Iguazú) tuvieron como objeto preservar los más bellos paisajes, en que se evidenciaba una preocupación por la actividad turística. Al tiempo que estos Parques integran biomas de gran espectacularidad, entre los que se destacan los bosques subantárticos y la pluvi-selva subtropical. Con posterioridad y como consecuencia de la preocupación por la investigación naturalista, se crearon Parques donde se protegió a las más atractivas especies de la flora argentina o de la fauna autóctona.”⁵⁹

⁵⁷ Alejandro GRIMSON (comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Buenos Aires, La Crujía, 2000, p. 31.

⁵⁸ Norberto FORTUNATO, “El territorio y sus representaciones...” cit., p. 334.

⁵⁹ Jorge. H. MORELLO, Luis A. GIUDICE, Héctor A. ECHECHURI [et.al.], “Marco y estrategia para la planificación de los Parques Nacionales”, MINISTERIO DE ECONOMÍA, *Serie Cincuentenario*, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, Administración de Parques Nacionales, 1984, p. 9.

A nivel internacional, se perseguía la conservación de algunas áreas de gran belleza, a fin de evitar su desaparición o pérdida de sus atributos por explotación indiscriminada.⁶⁰

Thays visionario y su Parque para consolidar la nación

Los jardines y los pulmones en la ciudad así como las áreas verdes son espacios de sociabilidad y, en este sentido, se pueden asimilar al rol socio-cultural y homogeneizador de la escuela, además dirigidos a todo el pueblo. El paisajista parisino estudió la flora local y propuso la creación del primer Parque Nacional: el Iguazú.

La intervención y el aporte de Thays en la Argentina respecto de los Parques Nacionales fueron relevantes dado que esas áreas de cuidado de lo natural surgieron por la necesidad de proteger fauna y flora autóctona o reservar y reforestar aquellas zonas más lesionadas y vulnerables por la acción explotadora humana. Estos espacios protegidos son áreas factibles de ser visitadas y recorridas en tanto *destino turístico* para descanso, conocimiento, reconocimiento (geográfico, histórico, botánico y zoológico).

Estas zonas de reserva se establecieron como límites fronterizos, en este caso particular, de triple frontera con Paraguay y Brasil.⁶¹ Además se consagraba la propia soberanía sobre el territorio y se consolidaba la noción de identidad nacional en torno a las riquezas (fauna, flora, recursos, paisajes) y al territorio.

Este espacio de reserva y cuidado fue el primero del norte del país y el segundo en la historia de los Parques Nacionales.⁶² Es importante remarcar que se trata de una zona de triple frontera, en que es fundamental la consolidación de la soberanía en particular porque, entre 1881 y 1953, Misiones era territorio nacional.⁶³

Jules Thays fue enviado a la región en 1902 para trazar un plano de las Cataratas del Iguazú así como para lograr el primer proyecto de creación y ordenamiento de un Parque Nacional en el país. Sin embargo, recién siete años después, en 1909, se realizaron las

⁶⁰ En Argentina, el núcleo inicial de las áreas protegidas se origina en la donación efectuada por una de las personalidades más fascinantes de su época: Francisco Pascasio Moreno (1852-1919).

⁶¹ Rodolfo BERTONCELLO, "Turismo, territorio y sociedad. El 'mapa turístico de la Argentina'", Amalia Inés GERAIGES DE LEMOS, Mónica ARROYO y María Laura SILVEIRA, *América Latina: cidade, campo e turismo*, San Pablo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/18berton.pdf>; Brian FERRERO, "Más allá del dualismo naturaleza-sociedad: poblaciones locales y áreas protegidas en Misiones", Leopoldo BARTOLOMÉ y Gabriela SCHIAVONI (comp.), *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*, Buenos Aires, CICCUS, 2008; Norberto FORTUNATO, "El territorio y sus representaciones como recurso turístico. Valores fundacionales del concepto de 'parque nacional'", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 14, año 4, pp. 314-348, disponible en: www.conocitur.com/archivos/turismo-y-ambiente/el-territorio-y-sus-representaciones-comofuente-de-recursos-tu-070314174340.pdf.

⁶² El Parque Nacional Iguazú fue el primero en diseñarse y desarrollarse. Sin embargo, el primero en sancionarse dentro de las leyes y normativas fue el Parque Nacional del Sur -Parque Perito Moreno-.

⁶³ Rodríguez destaca que "entre 1881 y 1953, la actual provincia fronteriza de Misiones permanece bajo la tutela del PEN como Territorio Nacional en virtud de lo instituido por las leyes 1149 del 22/12/81 y la 1532 del 16/10/84 Orgánica de Territorios Nacionales. La ley 1149 sancionada por el Congreso de la Nación el 20/12/81 establecía los límites de la provincia de Corrientes y con las tierras que quedaban fuera de los mismos se organizaría un Gobernación General y se reglamentarías sus atribuciones". Lisandro RODRÍGUEZ, "Territorio, población y ¿ciudadanía?: Misiones 1881-1953", *Revista Pilquen*, año XVI, vol. 17, núm. 1, 2014, p. 6, disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-31232014000100007&script=sci_arttext; Alfredo BOLSI, "Misiones. Una aproximación geográfica al problema de la yerba mate y sus efectos en la ocupación del espacio y el doblamiento", *Folia Histórica del Nordeste*, Resistencia, núm. 7, 1986; Leopoldo BARTOLOMÉ, *Colonias y Colonizadores en Misiones*, Posadas, Universidad Nacional de Misiones, 1992; Roberto Carlos ABINZANO, *Procesos de integración en una sociedad multiétnica. La provincia argentina de Misiones (1880-1985)*, Universidad de Sevilla, 1985.

reservas de tierra en torno a las Cataratas para establecer en ellas un Parque Nacional. De modo concreto se planteó la construcción del *Parque-Reserva del Iguazú* en 1912.⁶⁴

Un antecedente en el país fue la solicitud del Poder Ejecutivo Nacional al Senado, efectuada en 1900, a partir del informe del arquitecto para la sanción de una ley que protegiera las Cataratas del Iguazú y se conformara allí un Parque Nacional.⁶⁵

Invitado por el entonces Gobernador del Territorio de Misiones, Juan José Lanusse y por Ezequiel Ramos Mexía, Ministro de Agricultura de la Nación, Thays llegó el 6 de abril de 1902 y permaneció dos meses.⁶⁶

El 11 de octubre de 1909 se sancionó la Ley 6.712, que autorizó al Poder Ejecutivo la adquisición de un sector de tierras, por compra, permuta o expropiación, con el propósito de reservarlas para la creación de: a) un gran Parque Nacional y obras de embellecimiento; b) la fundación de una Colonia Militar y c) usinas cuyas instalaciones fueran convenientes en el futuro para el aprovechamiento industrial de las fuerzas que las caídas de agua proporcionarían.

Thays que había relevado la zona y definió donde se ubicaría el Chalet-hotel para los turistas, eligió un punto desde el cual podía contemplarse a satisfacción los saltos Argentino, San Martín y Brasileiro. Después realizó un informe general de las obras al Ministro de Interior Joaquín V. González y otro diseño más amplio al Ministro de Agricultura, Dr. Adolfo Mujica, que entregó en 1912.⁶⁷

Las presentaciones eran distintas: el primer proyecto se asentaba en la atracción de los servicios turísticos, mientras el segundo incluía el poblado, la colonia militar, una escuela de silvicultura en el bosque y una quinta agronómica, además una estación zoológica para la conservación de fauna y aclimatación de especies.

Además, proyectó las obras que permitirían el acceso de los visitantes a los saltos y las que aseguraran la permanencia de los turistas en ese hermoso paraje. Para ello, el paisajista Thays propuso hoteles, un casino, la formación de un pueblo, el establecimiento de una escuela, una capilla, puentes colgantes y miradores. Más tarde recomendó un ascensor y en otro proyecto sugirió usinas para el aprovechamiento industrial.

La presentación del urbanista francés focalizó en el cuidado y la conservación de selvas vírgenes, cataratas, paisajes naturales y en el establecimiento de un centro urbano con diseño radial. Los fundamentos de su creación fueron la protección del magnífico marco

⁶⁴ Hebe PELOSI, *Argentinos en Francia, franceses en Argentina: una biografía colectiva*, Buenos Aires, Editorial Ciudad Argentina, 1999, p. 98.

⁶⁵ Se tardó hasta 1928 para ser adquiridas por el Estado Nacional, tanto las adyacencias de las cataratas como *las misiones jesuíticas*. Elisa PASTORIZA, *La conquista de las vacaciones: breve historia del turismo en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2011, p. 177.

⁶⁶ “El gobernador Juan José Lanusse fue un visionario y percibió el valor de las Cataratas del Iguazú y su entorno, en una época que la palabra turismo era novedad. En 1902 solicitó al gobierno una ley que declarara de utilidad pública una superficie de diez leguas cuadradas de las cataratas y fundamentaba su proyecto por el riesgo que las empresas privadas invadieran las zonas aledañas con detrimento del paisaje. El 10 de marzo de 1902, el Poder Ejecutivo Nacional comisionó al director de Plazas y Paseos de la Capital Federal, ingeniero Thays, para levantar una carta topográfica de las cataratas y zonas circundantes y proyectos de emplazamientos de obras públicas destinadas a facilitar su acceso. El 3 de septiembre de 1902 se promulgó la Ley Olmedo que reservó al Estado la superficie que hoy constituye el Parque Nacional del Iguazú. La vigencia de esta ley no fue inmediata, pues el 20 de mayo de 1905 Lanusse hizo hincapié al Ministro del Interior Dr. Rafael Castillo la plena vigencia de la misma.” Oscar BECCALUVA, “Un Mismo Producto Turístico, Dos Resultados Económicos Diferentes: Cataratas del Iguazú”, *Revista Científica Visión de Futuro*, año 1, vol. 1, núm. 1, 2004, disponible en http://revistacientifica.fce.unam.edu.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=48&Itemid=24.

⁶⁷ Sonia BERJMAN y Ramón GUTIÉRREZ, *Patrimonio cultural y patrimonio natural: la arquitectura de los Parques Nacionales Nahuel Huapi e Iguazú (hasta 1950)*, Buenos Aires, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1988.

paisajístico de las Cataratas del Iguazú, junto a la exuberante selva misionera, paranaense o subtropical que las rodea, con sus especies animales y vegetales características.

“En su proyecto Thays introdujo de manera decisiva el tema del turismo a zonas naturales, o sea que se combinaba la protección de la zona y la intención del goce paisajístico.”⁶⁸

También, el Director de Parques y Paseos señaló que “se efectuará una *gran obra de interés universal* [ya se había referido a las Cataratas como *obra maestra de la naturaleza* y como *un tesoro único en su clase*] pero al mismo tiempo, se podrán realizar *otras mejoras e iniciativas de utilidad trascendental para el país.*”⁶⁹

Este Parque misionero presenta:

“varios circuitos de senderos, escalinatas, pequeños puentes, pasarelas y estratégicos balcones o miradores, permiten un cómodo y seguro recorrido de la mayoría de los saltos. *La vegetación constituye un digno ornamento y marco a tanta magnificencia con sus elevados árboles cubiertos de lianas [...] esbeltas palmeras, intrincados cañaverales y delicadas orquídeas y begonias.* El vuelo de innumerables mariposas, *agrega renovados coloridos al ambiente esplendoroso.*”⁷⁰

George Clemenceau, el famoso viajero y político francés escribió en sucesivos artículos de *L' Illustration* que Jules Thays “ha concebido la idea -que ya está en vías de realización- de un gran parque nacional, al ejemplo de aquellos de América de Norte, donde todas las maravillas de la vegetación tropical estarán reunidas.”⁷¹

Thays puntualizó sobre la importancia del tren por su *utilidad estratégica* para el acceso y para las comunicaciones, así como para la explotación de araucarias y de yerba mate, en tanto producciones nordestinas. Por lo tanto, para el paisajista había que enfocar en la cuestión estética (por los bellos paisajes, la *hermosura del lugar*, las exóticas especies de fauna y flora) y en la industria con la posibilidad de instalar una usina eléctrica e incluir la llegada del tren, todas cuestiones vinculadas a reforzar la idea de nación soberana.

En el peculiar caso del Iguazú, se tiene en cuenta la iniciativa brasileña de 1897⁷² y la propuesta del parque estadounidense Yellowstone,⁷³ así como también Thays apeló al “*goce paisajístico*, la preocupación por el saqueo sistemático de la forestación, la depredación desprejuiciada y el *espíritu de especulación que se abrirían al poner al alcance de muchos las riquezas forestales de la zona.*” (Thays en Autran, durante 1907).

⁶⁸ Sonia BERJMAN, “El paisaje y el patrimonio”, *Conferencia en la Semana del Patrimonio en el Museo de la Ciudad*, Rosario, 2011; Sonia BERJMAN y Ramón GUTIÉRREZ, *Patrimonio cultural...* cit.

⁶⁹ Sonia BERJMAN, *Carlos Thays: sus escritos sobre jardines y paisajes*, Buenos Aires, Editorial Ciudad Argentina, 2002, p. 324.

⁷⁰ Keaton MILLER, “Argentina y sus Parques...” cit., p. 69. En el Parque del Nordeste “hay además, en ese rincón privilegiado de nuestro suelo una riqueza fabulosa en hulla blanca que hasta ahora sólo sirve para deleite de los afortunados turistas que llegan hasta la Catarata del Iguazú pero que puede ser algo más que un espectáculo de belleza, transformándose en fuerza motriz que de impulso a las industrias en inmensas regiones del país”. “Misiones, tierra de promisión”, *La Chacra*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, agosto de 1946, p. 95. La contemplación parece centrarse en lo económico, más allá de la belleza natural.

⁷¹ George CLEMENCEAU, *Notes de voyage dans l'Amérique du Sur, Argentine, Uruguay, Brésil*, París, Hachette, 1911.

⁷² El proyecto elaborado por Thays de 1902 para el Gobierno tiene en cuenta “una colonia para los pobladores como otra para militares, tal vez para equilibrar el asentamiento de la colonia militar en la zona de Brasil, que sirvió de antecedente a esta propuesta”. Sonia BERJMAN y Ramón GUTIÉRREZ, *Patrimonio cultural...* cit., p. 115.

⁷³ Es importante destacar que “el Parque Iguazú tenía una superficie que casi triplicaba la de Yellowstone, lo que señalaba su importancia y la que se asignó a proyecto”. Sonia BERJMAN y Ramón GUTIÉRREZ, *Patrimonio cultural...* cit., p. 84.

El arquitecto de jardines reconoció junto con la propuesta del Parque que:

“el territorio argentino posee regiones y paisajes que no tienen nada que envidiar a los puntos más hermosos del mundo entero y sería altamente deseable que las autoridades superiores obrasen directa o indirectamente a favor de todas las iniciativas que tendrán por objeto incitar a los argentinos a *conocer lo que les pertenece* y a los extranjeros para que *vengan a admirar lo que a veces no tienen la menor idea.*”⁷⁴

Es importante destacar que “la ley nacional N° 13273 de 1948 denominada *ley de defensa de la riqueza forestal*; que tiene como objetivo principal lograr la defensa, mejoramiento y ampliación de los bosques, así como establecer la necesidad de re-inversión forestal”⁷⁵ fue condición para la protección de este parque. Antes que la nación adquiriera las tierras mencionadas, los antiguos dueños habían procedido a la explotación de las especies maderables de la selva.

Por su parte, no debe pasarse por alto la Ley N° 14.294 de 1953 -de provincialización del Territorio Nacional de Misiones- que establece, en su artículo 11, cuáles serán los bienes que mantendrá en su poder el Estado Nacional: el Parque Nacional Iguazú quedó dentro de las precisiones establecidas en los incisos 1° y 2° del artículo 2° de la normativa.

Si bien, como se indicara, Jules Charles Thays no vio realizado su proyecto, sí colaboró en el cuidado y la protección de un área vulnerabilizada en tanto zona de triple frontera, área de naturaleza exótica, con especies nativas de fauna y flora en peligro de extinción y con características que otorgan matices y complejidad a la idea de nación, ya para principios del siglo XX. Lo hizo con visión, esmero y con la misión de consolidar la idea de nación argentina en todo el territorio y, a través de sus prácticas, para ese *nosotros* argentinos.

Reflexiones finales

El Estado nacional argentino de principios de siglo XX intentaba consolidar su soberanía en todo el territorio por sobre todos los sujetos, diferenciándose de las demás naciones, así como estableciéndose en la modernidad. En esa Argentina, granero del mundo, también podía nombrarse e identificarse mediante las bellezas naturales en todos los puntos del país. Aun en sus territorios nacionales y en las zonas de frontera.

Thays se convirtió en un emblema para la Argentina por su trabajo denodado y apasionado en los espacios verdes. Su gestión en la Dirección de Parques y Paseos demostró tesón y un conocimiento que sentaron la base para pensar el país también desde su naturaleza.

La propuesta de este trabajo fue, por un lado, mostrar la importancia de la figura de este gran personaje en el país, pero fundamentalmente la búsqueda de generar espacios en que la naturaleza estuviera al alcance de todos. Así, esos parques, paseos, plazas, etc., plenos en naturaleza, se transformaron en parte central de la representación de la nación, en la imagen de la nación. Esa belleza, esa sabiduría, esa armonía, ese orden natural quedó al servicio del hombre y en este aspecto Jules Charles Thays colaboró de modo activo, mediante su conocimiento de la flora, la visión estética y el diseño de paisajes atractivos.

⁷⁴ Sonia BERJMAN, *Carlos Thays: sus escritos...* cit., pp. 326-327; Jules Charles THAYS, “Parque Nacional del Iguazú”, *Informe al Superior Gobierno Nacional*, Biblioteca de Parques Nacionales, 1912.

⁷⁵ Brian FERRERO, “Más allá del dualismo naturaleza-sociedad: poblaciones locales y áreas protegidas en Misiones”, Leopoldo BARTOLOMÉ y Gabriela SCHIAVONI (comp.), *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*, Buenos Aires, CICCUS, 2008, p. 184.

Con sus prácticas, ligadas al rol defensor del Estado, se definen los límites en un área vulnerable, de triple frontera, al tiempo que se explicitaron con infraestructura -hotel, escuela, capilla, miradores- y normas -de establecimiento del parque como tal, por ejemplo-, sin dejar de lado la presencia de las fuerzas del orden y la exótica belleza natural como marco.

Su propuesta del Parque Nacional Iguazú (que en guaraní significa: I, agua; Guazú: grande), se planteó como un espacio de conocimiento, de turismo y de defensa natural y conservación de la fauna y flora autóctona, así como a la soberanía y el cuidado del territorio en tanto esencial para la construcción de la idea de nación. Se trata pues de un emprendimiento que continuó con la línea de su trabajo enfocado a la protección del patrimonio natural.

Jules Thays, que después de recorrer el territorio nacional a caballo y elegir a la Argentina como su hogar, evidenció que la naturaleza autóctona aparece como clave de nacionalidad, de identidad en sus acciones y trabajos.